
EL CAMALEON DE TABASCO.

RHINOPHRYNUS DORSALIS. DUM. ET BIB.

POR EL SEÑOR JOSE ROVIROSA,

SOCIO CORRESPONSAL EN AQUEL ESTADO.

El sustantivo camaleón es uno de los muchos de la lengua española de que se ha hecho un uso tan abusivo como impropio para designar diversas especies zoológicas. En España sirve para nombrar el *Chamaeleo vulgaris*, Cuv.; en el Valle de México fué impuesto por los conquistadores á otro reptil perteneciente, como el del antiguo Continente, al orden de los Saurios, al *Tapaya orbicularis*, Cuv.; en Yucatán se aplica á un insecto del orden de los Coleópteros, y en Tabasco á un Batracio. Tan singular apelativo vino pasando sucesivamente á las especies americanas, por una anti-gua é infundada preocupación, formulada, no sabemos si por los invasores ibéricos ó por los naturales de México. Atribúyeseles la particularidad del camaleón europeo, de cambiar su coloración en blanco grisiento, morado, amarillo, verde y negruzco, y aun se afirma que su alimentación consiste exclusivamente en aire atmosférico. La sola idea de desterrar aquellas ridículas creencias bastaría para consagrar un artículo á los camaleones mexicanos; pero dejando al buen criterio del público el cuidado de relegarlas al desprecio, examinaremos bajo el punto de vista zoológico el raro batracio que tenemos á la vista.

SINONIMIA VULGAR.—En Tabasco, *Camaleón*; los indios de Atasta, población de origen chontal, próxima á San Juan Bautista, le dan el nombre de *Achiuoj* ó *Jachiuj*, compuesto de *já*, agua, y de *chiuoj*, grande arácnido del género *Mygale*, que los tabasqueños, por corrupción de la voz chontal, nombran *Chiboque*. Así, la traducción de la palabra *Jachiuj*, nos parece ser *Migale del agua* ó *Chiboque del agua*. Tal vez nuestros indios hayan pretendido encontrar alguna semejanza en el aspecto aparente y género de vida del arácnido y el batracio, y fundados en esto, no menos que en la circunstancia de habitar el último los lugares húmedos, crearon ese

sustantivo. En Veracruz le nombran *Poche*, *sapo sin huesos*; en Tehuantepec, *Tambucu*, *Nandu*; en idioma zapoteco, *Bidgi-querungu* (sapo de pequeña cabeza.)

CLASIFICACIÓN.—*Rhinophrynus dorsalis*, A. M. C. Duméril et G. Bibron. Erp. génér. ou Hist. nat. comp. des Rept., tom. VIII, p. 758: París, 1841. Arth. Morelet. Voy. dans l'Amér. Cent. l'île de Cuba et le Yucatán, tom. I, p. 297: París, 1857. Günther, Catal. of Batr. Salientia, 1858, p. 127, pl. XII. Proceed, Zool. Soc. Lond., June 1858. Mus. Pint. Hist. Nat., tom. IV, p. 575, lám. CCLVIII, f. 2: Madrid, 1876. F. Sumichrast. Cont. á la Hist. Nat. de Méx. «La Nat.,» tom. V, p. 288. A. E. Brehm. La Vid. de los An., tom. V, p. 366, f. 18: Barcelona, 1882.

HABITAT.—El *Rh. dorsalis* es común en todo el Estado de Tabasco. Habita también la zona húmeda, caliente y pantanosa de Chiapas, regada por los ríos Mezcala, Ixtacomitán y Tulijá; el Sur de Campeche (Morelet), el litoral de Veracruz (Sumichrast, Salé) y el golfo de Tehuantepec (Sumichrast).

DESCRIPCIÓN.—La primera descripción de este anuro la hicieron los Sres. Duméril y Bibron (loc. cit.), en vista de un ejemplar enviado de Veracruz al Museo de París por Mme. Salé, espécimen tal vez conservado en alcohol, cuya coloración difería de la que ofrece el animal vivo. La descripción anatómica que hizo más tarde el notable naturalista Günther completó satisfactoriamente la historia natural del *Rhinophryno*, disipó sobre todo la obscuridad que existía acerca de sus órganos vocales. En vista de esas y otras nuevas observaciones, así como de los caracteres que nos ofrecen varios ejemplares que hemos obtenido procedentes del pueblo de Atasta y de la hacienda «El Tintillo,» situada á orillas del Grijalva, á dos y media leguas de San Juan Bautista, nos atrevemos á modificar la descripción dada por los autores de la *Erpetología general*.

Cabeza.—Es relativamente pequeña, de forma casi cónica, convexa, arredondada en su extremidad, y confundida aparentemente con la masa globulosa del cuerpo, circunstancia que la hace aparecer bajo dimensiones aun menores de las verdaderas. Los ojos también son pequeños, y aunque laterales, aparecen situados encima de la cabeza por razón de la forma del cráneo; están protegidos por párpados bien conformados y las órbitas se abren á una distancia de la extremidad del hocico, igual á la que media entre ellas. Las narices, semejantes á dos pequeños agujeros ovales, están situadas en la parte media de la frente, en el centro de dos líneas tiradas de la extremidad del hocico á los ángulos internos de los ojos. La comisura de los labios corresponde á una línea vertical que pasa entre las narices y los ojos. La boca es pequeña vista al exterior; pero en la parte posterior é interna de la articulación de la mandíbula existe una cavidad que se extiende hacia atrás de la cabeza, formando un vasto saco cubierto por una mucosa plegada. La lengua está adherida en la parte posterior y libre en la anterior.

Tronco.—El cuerpo de este batracio es de forma casi rectangular, plano inferiormente y muy abultado en la parte superior.

Extremidades.—Los miembros son cortos, groseramente conformados, y están

embutidos en el saco formado por la piel que envuelve el cuerpo. Los dedos de las extremidades torácicas son ligeramente planos, muy cortos y poco desiguales. El primero es el más corto, el tercero el más largo, y el segundo y el cuarto son iguales. En su base están unidos por una membrana gruesa y muy corta. En el centro de la palma de la mano se ve un pequeño tubérculo redondo, y otro mayor de forma oval, colocado á lo largo de la faz inferior del puño. Los pies son robustos y sus dedos enteramente planos y puntiagudos. Todos, á excepción del cuarto, cuya mitad terminal es libre, están unidos por una membrana que solo permite ver sus extremidades. Con relación á su longitud están colocados en este orden: 4.º, 3.º, 2.º, 5.º, 1.º El cuarto excede en longitud á todos, y el quinto viene á ser muy poco mayor que el primero. Las extremidades abdominales del *Rhinophryno* ofrecen una particularidad que concuerda perfectamente con sus hábitos, como veremos después. Consiste ésta en dos estuches córneos, de forma alargada, algo comprimidos y surcados transversalmente. Uno de ellos reviste por completo el primer dedo y el otro se encuentra colocado sobre el primer hueso cuneiforme.

Coloración.—La parte superior del cuerpo es de color obscuro oliváceo, más intenso en la región dorsal, claro en la cervical y azulado en el ano, en el abdomen y en la parte superior de las patas. Modifican algún tanto este tono general ciertas manchas de azul verdoso alternadas con otras de color de cinabrio pálido y una raya de esta última coloración que se extiende á lo largo de la columna vertebral hasta las vértebras coxígeas.

DIMENSIONES.—Las de un ejemplar que con esta fecha enviamos al Museo Nacional de México, son las siguientes:

Cabeza.—Long. 0^m017, ó sea $\frac{1}{4}$ de la del cuerpo contada desde la extremidad del hocico hasta el conducto anal; lat. 0^m018. Distancia entre los ojos 0^m007, igual á la que media entre estos órganos y la extremidad del hocico.

Tronco.—Long. 0^m051 ó 0^m068 desde la extremidad del hocico hasta el conducto anal.

Brazos.—Long. desde el codo hasta el dedo medio, 0^m027.

Piernas.—Long. desde la rodilla hasta la extremidad del cuarto dedo, 0^m053.

COSTUMBRES.—La ley universal de la adaptación á que obedecen todos los organismos, nos conduce á tratar aunque á grandes rasgos, de la íntima relación que existe entre la conformación del *Rhinophryno* y uno de sus hábitos más característicos: su vida subterránea. Es, en efecto, un animal que jamás se encuentra, como la generalidad de los batracios, sobre la superficie del suelo en las aguas estancadas ó debajo de la corteza de los troncos viejos. Cuando se le captura, procura, desde el momento en que se le deja en libertad, cavarse una guarida de pocos centímetros de profundidad, tarea de fácil ejecución, toda vez que encuentra un terreno suave. Para perforar la tierra infla el cuerpo, se apoya fuertemente con las extremidades torácicas é imprime un movimiento alternativo á las abdominales. Poco á poco va desapareciendo la región posterior del tronco, y al cabo de algunos segundos se oculta la

cabeza, de modo que se verifica una verdadera regresión; pero cuando el terreno es demasiado fuerte suele emprender la fuga marchando á grandes saltos hacia adelante. El juego mecánico de las extremidades posteriores del *Rhinophryno* llama justamente la atención por lo difícil que se hace comprender á primera vista, cómo aquellos órganos destinados en la mayoría de los animales á impeler el cuerpo hacia adelante, pueden producir el efecto contrario. Para darnos cuenta de ello hemos empuñado suavemente un camaleón é inmediatamente ha tratado de ocultarse haciendo sentir su acción en la mano que lo sujetaba. Los estuches córneos que revisten la salida del primer hueso cuneiforme y del primer dedo, son los instrumentos destinados á aquella labor. Al efecto, dobla las piernas hasta ajustarlas al abdomen, de modo que los dedos queden dirigidos á las axilas de los brazos y las plantas de los pies hacia afuera, apoya las manos y rechaza la tierra al exterior del agujero con los hinchamientos á que hemos aludido.

La naturaleza ha dotado á este animal de un líquido viscoso, de olor nauseabundo, que secreta constantemente su cuerpo para conservar la humedad de la tierra. El Sr. Sumichrast compara esta materia á la que exuda el cuerpo de los *Siphonops* y de los *Edipus*, y asienta asimismo que no proviene de parótidas sino de glándulas subcutáneas cuyos conductos excretores consisten en pequeños poros.

Una vez oculto debajo del suelo, permanece allí la mayor parte del año, es decir, mientras no llega la época de los amores, que es de Junio á Octubre. Su existencia pasaría desapercibida por completo si no dejara oír de vez en cuando una débil voz comparable, como ha dicho con mucha exactitud el Sr. Sumichrast, á los esfuerzos que hace una persona para vomitar, ó si al practicarse obras de excavación en el campo, no se destruyeran sus habitaciones, como acontece á menudo. Pero llega la estación de los fuertes aguaceros, y entonces entra el batracio que describimos en un nuevo género de vida, y concurre á imprimir un sello particular al aspecto de la naturaleza de esta zona en los días en que tiene lugar la *Creciente de San Juan*. En el momento en que las aguas de los ríos penetran por los caños que cortan sus cordones litorales y van á invadir el interior de las tierras,¹ salen los camaleones para juntarse los sexos, y dejan oír una voz tan fuerte como el mugido de una res, perceptible á más de un kilómetro de distancia. La cópula, según asegura el eminente naturalista que acabamos de citar, y que, justo es decirlo de paso, hizo avanzar tanto á la erpetología mexicana, tiene lugar en la tierra y no en el agua. En el momento de aquel acto sube el macho sobre la hembra y la toma por los lomos con tal fuerza, que la huella de los pulgares queda impresa sobre ellos por mucho tiempo y se percibe aun después de sumergir en alcohol un camaleón de ese sexo.

La cantidad y variedad de batracios, grillos y *toloques*² es indescriptible en aque-

¹ Por una ley hidrológica bastante conocida de los geólogos, las márgenes de los ríos que recorren las llanuras se elevan sobre el nivel general de las tierras. Esto se observa en el territorio de Tabasco, de formación moderna en su mayor parte, de donde resulta que, en las avenidas periódicas, los terrenos que forman el alveo de los ríos, son los últimos que se inundan.

² En Tabasco se da el nombre de Toloque al *Corythophanes cristatus*, Boiè ex Seba.

lla estación, y forman, unidos á los camaleones, con sus multiplicadas voces, conciertos extraños, indefinible algazara, que á veces reproduce el ruido del vapor en un tubo de escape, á veces el lejano rumor de guerreros instrumentos. Razón y no poca debe concederse á los viajeros que en aquellos meses visitan el Estado de Tabasco, región excesivamente pantanosa, húmeda y caliente, donde la vida se manifiesta con actividad, cuando se detienen admirados ante estos cuadros que jamás se ofrecen á sus miradas en los climas templados de la Europa ó en las altiplanicies de las cordilleras mexicanas.

EXPLICACIÓN DE LAS FIGURAS. LÁMINA XV.

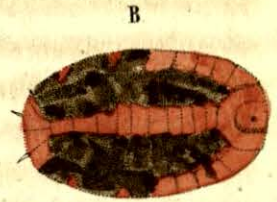
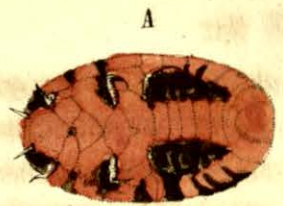
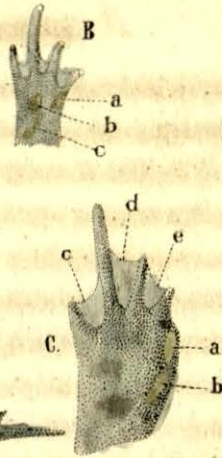
- A—Camaleón de tamaño natural.
 B—Mano derecha vista por la faz palmada, para hacer visibles los tubérculos córneos *a*, *b* y *c*.
 C—Pie derecho extendido.—*a*: estuche córneo que cubre el primer dedo; *b*: id., situado sobre el primer hueso cuneiforme; *c*, *d*, *e*, membranas interdigitales.

Instituto Juarez (Tabasco), Febrero 12 de 1888.

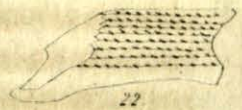
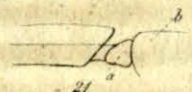
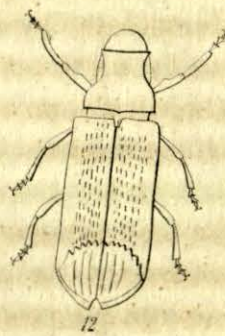
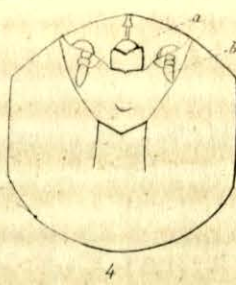
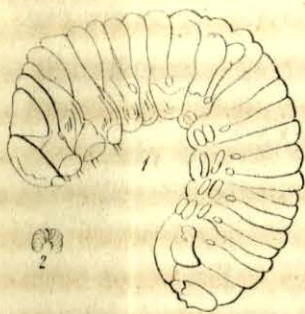




RHINOPHRYNUS DORSALIS, Dum. et Bibr.



LLAVEIA DORSALIS, A. Dugès.



Meltemerfests de la Chapuisia mexicana, E. Dugès.